



ÁNGEL ORGE CANO

Ángel Orbe Cano (Santander, 16 de mayo de 1929 – Madrid, 5 de diciembre de 1990) fue un arquitecto español.

Se tituló como arquitecto en julio de 1960 en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (actual Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad Politécnica de Madrid), realizando a lo largo de sus treinta años de vida profesional una serie de obras destacadas y unidas todas ellas por el denominador común de la modernidad arquitectónica que empieza a impregnar el paisaje español a partir de los últimos años cincuenta gracias a la labor de un puñado de arquitectos formados en las ideas del Movimiento Moderno.

Obviamente, la primera de estas obras correspondería al proyecto que le supuso el Premio Nacional de Arquitectura en 1960, el mismo año de su graduación. Se trataba de una hermosa idea, concebida junto a su compañero de promoción, Francisco Javier Barroso Ladrón de Guevara, como un homenaje a Velázquez inspirado por el sugestivo poema del mismo nombre de Rafael Alberti. Las palabras de los autores que abren el artículo de la revista Arquitectura de 1961 donde se recoge la propuesta ganadora son un perfecto exponente de las intenciones de este “Proyecto de residencias para diez artistas en El Pardo”, y por ello merecen reseñarse: “Importa mucho el paisaje. / Importa evitar el contraste desaforado, la imposición violenta, la destrucción. / No herir una planta, ni remover una brizna. / Trepas de puntillas por la tierra, permanecer en el aire / sobre las jaras, sin sobresalir entre las encinas. / Estar callado y solo en el silencio / en medio de la luz; ante un mundo inmóvil y sereno.” Y en efecto, sobre una placa de hormigón, en una colina arbolada de cara a la sierra de Madrid, descansarían los diez sencillos bloques de los estudios, abiertos al paisaje y a la luz, de forma que la edificación, la topografía y la vegetación compusieran un conjunto a la vez armonioso y expresivo. “Porque la suavidad del color reclama ligereza, la luminosidad del aire transparencia y la ondulación del terreno flexibilidad.” El premio reconocía la claridad y sencillez de la solución, la traducción artística del sistema de prefabricación, la novedad plástica de la relación entre el monte y los pabellones y la belleza del resultado.

Solo un año después, en su faceta de técnico urbanista, concurrirá de nuevo con Javier Barroso y con José María Martín Crespo al concurso internacional convocado para la creación de un complejo turístico en la finca



canaria de Maspalomas, el que habría de ser el segundo centro español de estas características tras la Zona Residencial Elviria de Málaga. Si bien sería el grupo francés SETAD el equipo ganador de este certamen de gran repercusión mediática, obtendrían una segunda mención entre los ochenta proyectos presentados.

La colaboración con Barroso y Martín Crespo persistiría en la intervención de 1963 en la Unidad Vecinal de Absorción de Villaverde de Madrid, planificada por la Obra Sindical del Hogar y de Arquitectura, dentro de un equipo comandado por el segundo y constituido además por los arquitectos Luis Ayuso del Valle y Pedro Antonio Alonso Miguel y el ingeniero Ricardo Alonso Miguel. Del conjunto original únicamente se conservan el centro parroquial (hoy parroquia de San Félix) y el grupo escolar (en la actualidad, Centro de Educación para Adultos). La iglesia articulaba en su torno varias agrupaciones de viviendas unifamiliares en hilera de una sola planta dispuestas en pastillas longitudinales que se contrapeaban de forma perpendicular para imbuir movimiento al conjunto residencial y adaptarse a las mejores orientaciones. Todavía hoy proyecta la modernidad de su resolución de igual modo que se proyecta hacia el cielo la proa de la cubierta de un volumen prismático de planta sensiblemente triangular y configurado por dos sencillos cuerpos que entroncan sus diferentes texturas mediante una banda de luz ininterrumpida. Junto a ella se alza la esbeltez de un campanario reducido a la esencialidad de la idea.

En seguida se traslada Ángel Orbe a Sevilla para ejercer como arquitecto del Ministerio de Hacienda en la delegación de la ciudad y allí será coautor de otra obra relevante, que se incluye en los itinerarios del Movimiento Moderno: la sede central de la Compañía Sevillana de Electricidad, que realizó como asociado a la renombrada firma OTAISA (Oficinas Técnicas de Arquitectura e Ingeniería, S.A.), liderada por los hermanos Felipe y Rodrigo Medina Benjumea y responsable de varios célebres ejemplos representativos del Movimiento Moderno en Andalucía, como la ensalzada Universidad Laboral de Sevilla. OTAISA había trabajado en varias ocasiones para Sevillana de Electricidad desde la década de los cincuenta, en diversas obras que combinaban la funcionalidad y el reconocimiento del sello industrial. Con este edificio, al que se traslada la compañía en 1970 y del que serían también proyectistas los arquitectos Luis Fernando Gómez-Estern, Fernando Villanueva y Manuel Trillo de Leyva, incorporan definitivamente a la ciudad un lenguaje arquitectónico internacional en la estela de Mies van der Rohe con el que se prescinde en gran medida de las influencias del entorno. La aparente simplicidad de la solución es el resultado de cinco plantas libres, abiertas, flexibles y diáfnas, organizadas por comunicaciones horizontales y desarrolladas en torno a un núcleo central de comunicaciones y servicios,



configurándose mediante una estructura metálica y modularmente tramada; la ordenación funcional interior se manifiesta al exterior por unas fachadas de vidrio y acero de gran transparencia y disposición en bandas horizontales que prestan al volumen resultante una gran fuerza plástica. Y el acierto en las instalaciones proporcionaba además un alto grado de confortabilidad interior, inusual en la época. La obra mereció el Premio ADECUAT 1971 del CITEMA (Centro de la Informática, Técnica y Material Administrativos).

Casi contemporáneos fueron los dos bloques de pisos y apartamentos de la calle Apolonio Morales de Madrid, proyectados junto a José Ángel Rodrigo y Joaquín Roldán y que, pese a la numerosas alteraciones sufridas, primero en obra y después a cargo de los mismos propietarios, destacan por la sabiduría compositiva que permite la adecuada combinación de los elementos y las relaciones entre ellos, según la cita de Moholy-Nagy aducida por los arquitectos. Como en Sevillana de Electricidad, se alternaban en fachada bandas horizontales continuas de macizos y vacíos, configurados aquellos por cerramientos de ladrillo visto con diversos tratamientos en el llagueado para alcanzar una expresividad máxima acorde con el cambio de la luz natural, terrazas de hormigón prefabricado con cemento gris y jardineras pareadas prefabricadas con cemento blanco.

Aunque no se llevara a efecto, el proyecto presentado al concurso de ideas convocado por el Ayuntamiento de Madrid para la ordenación urbanística de la Plaza de Colón en 1970 por Ángel Orbe, los también arquitectos Alonso y Arana, el arquitecto paisajista Leandro Silva, el ingeniero de caminos Sánchez Rivera, el sociólogo Mario Gaviria y el crítico de arte José María Moreno Galván, fue merecedor de uno de los dos primeros premios concedidos. De la calidad de la propuesta no solo dan fe este grupo de técnicos de gran relieve sino el resto de miembros del equipo, en el que habían actuado como consultores el abogado Gregorio Marañón, el ingeniero de caminos Jesús Manterola, el ingeniero de montes Orbe Cano, el psiquiatra J. Ubalde, el economista R. Moyano, Grupo Sociológico y el grupo de ingenieros Esteyco; por último, se planteaba incorporar en el recinto, con el consenso “de unos artistas de máxima significación en la cultura contemporánea”, obras de Alberto, Calder, Miró, Oteiza, Picasso y Sanz, sumándolas al patrimonio colectivo. El proyecto contemplaba la “ordenación del conjunto como un espacio abierto, tranquilo, reposante y accesible, moderador del elevado nivel agresivo de la zona”; implantaba el monumento a Colón en un eje de perspectivas bien definidas y recuperaba e impulsaba la circulación peatonal; anexaba al lugar el “Palacio de Bibliotecas y Museos como elemento más significativo del entorno”; configuraba un singular paisaje urbano con la introducción de masas de arbolado acordes con las líneas de cornisa; y creaba un “centro urbano de facilidades”, es decir, un complejo intercambiador de



transportes a varios niveles dotado de todo tipo de servicios comerciales y elementos de ocio y entretenimiento.

Además de sus trabajos, que nunca pasaron desapercibidos, en los campos de la arquitectura y del urbanismo, Orbe Cano ejerció también la rehabilitación, como dan fe su anteproyecto de 1967, en colaboración con Luis Moya Blanco, para la reconversión en un hotel de lujo de la finca El Capricho en la Alameda de Osuna madrileña, o una de sus últimas obras documentadas: la recuperación, continuada por Eduardo Navarro Pallarés a partir de 1987, de la casa-palacio que construyera para sí en 1882 el asimismo arquitecto Isaac Rodríguez Avial en la plaza del Ángel, 6, también en Madrid.

En resumen, y pese a su temprana desaparición, Ángel Orbe sintetiza una obra polivalente y transversalmente comprometida, oscilante entre el empirismo profesional y el reiterado merodeo por la cultura arquitectónica con incesantes guiños a través de la modernidad.

Ángel Orbe Cano recibe el Premio Nacional de Arquitectura en 1960.

<http://www.epdlp.com/premios.php?premio=Nacional%20de%20Arquitectura>

